

Don Carlos María Jiménez contesta a don Arturo Volio

Es la última vez que se ocupa por la prensa de asuntos que se refieran a Jorge Volio o al Partido Reformista

(Tomado de LA TRIBUNA de hoy)

Al regresar el martes de nuestra excursión por los cantones republicanos de Puriscal y Mora, encontramos en la plaza de Santa Ana al cletismo celebrando, a sus anchas, una reunión sin contricante. Improvisamos sin demora nuestra tribuna y pronto tuvimos la satisfacción de ver la mayor parte de la gente que rodeaba a los contrarios, venir hacia nosotros, obligando así al parlador cletista a cesar en su plática. Furiosos los cletistas optaron entonces por hacer una soberbia manifestación de gritos, denuestos, silbidos y demás gesticulaciones históricas que vencimos.

Al leer en la noche del martes la respuesta de don Arturo Volio a mis explicaciones del sábado, con motivo de la tendenciosa publicación de la nota del Ministerio de Justicia de Bélgica, pensé que guardaba relación con aquella desafortunada algarabía cletista de Santa Ana, y no pude menos que lamentar que el señor Presidente del Congreso perdiera, tan fácilmente, la ecuanimidad y diera pruebas de ir perdiendo también el seso. Verdad es que a don Arturo, de unos días a esta parte, se le viene extraviando la chaveta y eso se explica por la mala perspectiva que ofrece para él la partida que se juega. El espectáculo dado por la diputación cletista, que dirige don Arturo, rompiendo el quórum cinco veces en recientes sesiones del Congreso, revela el desorden desahogado de su mente.

Mi intervención en los asuntos del General Volio es para mí su momento doloroso; pero ha sido provocada por mis enemigos empujados, hoy como ayer, en dosarme el fardo de las desgracias ocurridas a Jorge en los últimos meses. En estos momentos un testafiero hace recuerdos de mi visita a la Villa Soroleis, para decir que fui a explorar de por dillas el concurso del General para la solución del problema presidencial. Esa visita la hice acompañado por el caballero que hoy ocupa la Secretaría de Relaciones Exteriores, en misión del Partido Republicano, debidamente autorizado por nuestro Jefe. De ahí nació el arreglo que si bien salvó los intereses republicanos, también dió a ciertos privilegiados reformistas una serie de posiciones, prebendas y granjerías que aún disfrutan y que hoy han puesto al servicio del enemigo común de entonces. Mis gestiones fueron en favor del Partido Republicano y de ellas

no derivé ventaja alguna personal; en cambio los paniguados de Jorge Volio sí obtuvieron provecho al repartirse la suma inflada en enormes proporciones de la deuda reformista, al extremo de que cuando el Jefe seguía en una po braza relativa, ellos compraban casas y automóviles.

Mis adversarios insisten en echar sobre mis hombros la responsabilidad exclusiva de las calamidades ocurridas al General y especialmente la cancelación de sus credenciales de Designado y diputado o sea lo que su hermano Arturo llama, con acento con pungido, su muerte civil. Don Arturo se constituye en el principal sostenedor del cargo que por última vez, en la prensa, vengo a rechazar y devolver.

Todo el país sabe quién fué el que provocó la enfermedad mental de Jorge Volio. A raíz de una larga y grave dolencia, su cariñoso hermano don Arturo no tuvo inconveniente en sacarlo de su lecho de enfermo para llevarlo al Congreso a que votara por su Presidencia, que también le impuso el sacrificio de suplicarle el voto a su enemigo, rival de otrora. El General llegó efectivamente a la Cámara en un estado lastimoso y sucedió lo que los médicos habían predicho: en los trajes y calores de los debates, se oscureció su razón. En una ráfaga de viva fantasía pronunció elocuentes discursos, — todos contra el señor González Viquez y su hermano don Arturo — y concibió la aventura de Nicaragua, que por incuria y abandono de su hermano y sus lugartenientes, culminó en el bochicho de Liberia. Fué enviada la sumaria al Congreso. Hubo un dictamen suscrito por los Sres. diputados cletistas don Juan Raf. Arias y don León Cortés y por un diputado republicano. La mayoría del Congreso votó el dictamen que anulaba las credenciales del General Volio, pero esa mayoría estaba formada por diputados republicanos y cletistas, con lo cual, ambos partidos contribuyeron a lo que don Arturo llama la muerte civil de su hermano. Pero el interés de este señor, le impide mirar con valor a los demás factores de aquella época: no quiere recordar que su señor hermano, don Carlos Volio, Ministro de Fomento, se hizo solidario por la prensa, con la actuación del Gobierno; que los diputados cletistas Coto Fernández, Arias, Cortés y otros, fueron los paladines de aquella tesis que el propio señor Presidente esbozó. Mediante un acto en que la

cobardía campea con la inconsecuencia, don Arturo se une en estrecho abrazo con sus enemigos de ayer y encuentra fácil echarme las culpas.

Pasan los días y se presenta una oportunidad para resucitar al muerto y devolverle las pérdidas credenciales. Los diputados reformistas, como niños de escuela en día de examen, van recitando sus discursos aprendidos.

Don Arturo y su comparsa consideran que la inhabilitación de Jorge Volio persiste solo en cuanto a su credencial de Designado y nombran en su reemplazo al General Quiros. De acuerdo con lo convenido con el señor González Viquez, se representa pocos días después la continuación de la farisa y se declara al General Volio hábil para recibir de nuevo el nombramiento de diputado.

Salta, pues, a la vista, que en todos estos tristes incidentes, no son el afecto fraternal ni la concenencia que la amistad impone, ni siquiera la maldicha ley, las que han orientado la opinión: todo queda reducido a la conveniencia del momento y al miedo político, que parecen ser el único Norte del meloso maestro de ceremonias del Congreso.

La orden del señor Ministro de Justicia de Bélgica, de 14 de abril anterior, dice lo siguiente:

—El señor Inspector General, Du Chateau, habiendo sido encargado de suministrar un informe con respecto a un súbdito extranjero, el señor Volio, que se encuentra en su establecimiento, me hace saber que el estado mental de este pensionista no hace ya necesaria su permanencia en ese lugar. Ya desde febrero último su médico comprobaba una notable mejoría en su estado; ella se fué acentuando a tal punto que después del 13 de marzo el señor Volio, no obstante tener un saldo a su favor en su cuenta con el Sanatorio, está siendo retenido contra su voluntad y a pesar de sus protestas. Esta manera de proceder es ilegal y por consiguiente sírvase ponerle fin inmediatamente".

La nota trascrita dice bien claro que el General Volio estaba retenido en el Sanatorio contra su voluntad y a pesar de sus protestas. Había, pues, de por medio una disposición arbitraria en per-

juicio de su libertad. Todo lo que los señores Volio quieran decir, tiene apenas el alcance de una disculpa obligada, que obedece además a la fuerza de las circunstancias, que aclaran de una vez por todas la situación. Cualquier acto que en la vida no tenga por base incoamovible la justicia, dará necesariamente amargos frutos, así se ampare quien intente realizarlo, en una alta investidura sacerdotal o en el honorato cargo de Presidente del Congreso.

Desgraciadamente las instrucciones de los señores Volio llegaron a Bruselas cuando ya Jorge había interesado en su favor el bondadoso corazón de Monseñor Simons. Inconvenientes del correo, que pudieron subsanarse dando por cable la orden de libertad, con forme se dió la de mantenerlo en el asilo "porque su enfermedad era periódica, y se manifestaba por ciclos de seis meses", seis malos y seis buenos según despacho recibido en Europa y cuya copia auténtica debe tener el señor Volio y puede publicar, para su descargo, en el caso de que no exprese exactamente esas palabras.

Me complace vivamente haber obligado a los señores Volio a asumir la responsabilidad de sus actos y sólo siento que en el afán de una pobrísima defensa, lo hagan solamente a medias. Muy tranquilo me siento al verme libre de la gratuita culpa que pretendían echarme; y como ese era argumento efectivo contra mí, cerca de una multitud de reformistas, que repudian al cletismo y no se acercan a las filas republicanas por mi supuesto pecado contra la libertad de Jorge Volio, venimos a quedar en que mi acusación ocasiona a los señores Volio la muerte de la gallina de los huevos de oro.

El señor Presidente de la República no ha menester de defensores ni tengo yo la pretensión de desempeñar ese papel, que sería, por lo demás, siempre honroso. A veces, la actitud desesperada de mis adversarios, los obliga a dar palos de ciegos y sin saber precisamente lo que hacen, envuelven el nombre de don Ricardo en asuntos que al Partido Republicano no se refieren. Es entonces cuando, obligado por las circunstancias y consecuente con una amistad jamás manchada por hecho alguno que áuse inconsecuencia o deslealtad, al hacer mi defensa aclaro la situación del señor Presidente de la República.

Es la última vez que por la pren-

sa me ocupo de asuntos que a Jorge Volio o al Partido Reformista se refieran. En carta que han publicado los diarios de esta semana, cuya autenticidad es dudosa, dirigida por el General Volio a uno de sus amigos, hace un comentario que tiene, después de todo, muchísima gracia. Dice que la alianza del Reformismo con el señor González Viquez, garantiza la vida del Partido, porque don Cleto gobernará con el proletariado.

Es la última novedad en materia de alianzas; pero desgraciadamente la carta llegó tan tarde a Costa Rica como a Bélgica la orden de libertad. El señor González Viquez lleva publicadas en LA TRIBUNA hasta la fecha y en seis meses de campaña, contadas trescientas firmas en igual número de circulares dirigidas a los reformistas del país, a pesar de que al aceptar el concurso de esa fracción se hablaba de quince mil votos de refuerzo. El desengaño del señor González Viquez tiene que ser muy grande. La mayor parte de los reformistas son republicanos hoy porque la lógica de sus tendencias de igualdad, los acerca a nuestra causa, que es en el fondo y la doctrina, la que más puntos tiene de contacto con las doctrinas reformistas. Y la gracia del consejo que da la carta referida, está en eso de que don Cleto, el abogado invariable de todos los capitalistas de la República; el abogado de los grandes terratenientes; el Jefe y Director intelectual y moral del olímpo, va a gobernar con los desheredados de la fortuna y a proteger sus tendencias de igualdad, que van precisamente contra los intereses de sus amigos, sus clientes, sus parientes y sus propias convicciones de que los pobres no sirven en el mundo sino para estorbo de los ricos. Ya don Cleto quisó echar fuera de la ciudad a los pobres de San José, a todos aquellos que no pudieran vivir con iguales comodidades que sus clientes, cuando fué miembro de la Municipalidad; pero ahora, en su afán de ganar votos y conquistar voluntades, hará posiblemente arreglos para que algunos capitalistas amigos de su causa, cedan sus viviendas y repartan sus fincas por regocijo y ventaja de cuatro o cinco aliados que llevan en la sotapa una banderita roja.

CARLOS M. JIMENEZ

Al empuñar mi pluma no deseo, ni debo lanzar al escribir, el insulto vil ni la calumnia infame, porque mi pluma nunca se ha manchado con el sieno de la mentira, y solo verdades tan grandes como templos se escribir.

Al analizar la situación política del país vemos dos partidos y dos candidatos que se disputan el triunfo para llegar a la Presidencia de la República, de un lado en primer término, está el gran Partido Republicano que proclama la candidatura del eximio ciudadano y distinguido hombre público Lic. don Carlos María Jiménez Ortiz, del otro lado, en segundo término, está el Partido mal llamado Unión

Nacional cuyo Jefe es el Lic. don Cleto González Viquez, ciudadano que ya ocupó la Presidencia de la República en el período de 1906 a 1910, y que por cierto no fue un gobierno aceptable por razones que ya se han discutido por otros escritores y periodistas del Partido Republicano y por la opinión pública que es el mejor juez.

El Partido Republicano, entidad bien constituida y organizada hace muchos años, es un partido potente y disciplinado que, con su esclarecido jefe, a la cabeza marcha al triunfo, a la victoria final, en medio del entusiasmo y fe de convencidos con el patriotismo por lema. En el republicanismo

LA SITUACION POLITICA

milita la gran mayoría de los costarricenses, de los obreros, y el proletariado que lucha a brazo abierto por la vida, por los agricultores que con su labor honrada y con el sudor bendito de sus frentes fertilizan los surcos de nuestros campos que dan sus cosechas ubérrimas.

Nuestro candidato es un hombre de historia limpia, su personalidad, su figura política, brilla como un sol en el cenit del cielo azul de nuestra patria costarricense, sus antecedentes políticos y su vida inmaculada

están libres de prejuicios, esto no más lo hace acreedor a la simpatía y aprecio de la mayoría de sus conciudadanos afiliados al gran Partido Republicano, y que sólo desean el bien del país, el cual solo lo sabrá hacer el Lic. don Carlos María Jiménez Ortiz.

Analizando al partido Unión Nacional debemos decir que en dicho partido solo militan los grandes capitaneados por el Rey del Olimpo, el santo más grande, el dios más cooperado, el aristócrata más grande de Costa Rica que mira

con desdén a la clase pobre y humilde del país, don Cleto González Viquez, cuyo paso por el Poder está precedido por una serie de desaciertos y hechos escandalosos sin precedentes en la historia política y administrativa de la República, por eso y por muchos otros motivos que sobradamente los sabe el país, es que rechazó la candidatura del venerable anciano don Cleto González Viquez.

Los dos candidatos postulóados a la Presidencia de la República son completamente antagónicos, son la antítesis; don Carlos María representa la juventud, el vigor, la energía y el valor; don Cleto representa la ancianidad, la debili-

dad y la complacencia. Don Cleto González Viquez tiene el inconveniente de que en el Poder lo manejan a su antojo cual maniquí de modista los señores de la funesta argolla, del olímpo endiosado de esta Costa Rica digna de mejor suerte. Dejamos así esbozada la situación política del país con un ligero análisis, en la esperanza de que será bien recibido este trabajo por la numerosa masa de republicanos que elijirá a don Carlos María Jiménez como Presidente de la República y digno sucesor del muy digno Presidente actual don Ricardo Jiménez Oreamuno.

JOSÉ ANGELO LAGOS LI.
San José, Julio de 1927.

Los triunfos del Partido Republicano en los cantones de Santa Ana, Villa Colón y Puriscal

LA PARTIDA

El domingo, a las siete de la mañana, salió de esta capital el Lic. don Carlos María Jiménez—candidato del Partido Republicano—con rumbo hacia el cantón de Puriscal. Acompañábanle diversas delegaciones de varios cantones de la Meseta Central, integradas por distinguidos amigos de la causa cuyos nombres serán publicados por aparte, y además los señores Doctor don Teodoro Picado, Licenciados don Claudio Cortés y don Alfredo Saborío; don Roberto Bonilla, don Mariano Zúñiga, don Nicolás Chavarría y otras personas de San José, cuyos nombres, como se ha dicho, se publicarán en lista completa.

Llenos de entusiasmo emprendieron todos la marcha. La mañana era espléndida y se anunciaba un hermoso día de verano.

EN SANTA ANA

Desde antes de llegar a Santa Ana los distinguidos viajeros pudieron admirar a uno y otro lado del camino, las casas de los republicanos adornadas con sus vivas, constatando que el dominio del Partido en ese lugar es completo. Al divisarse en Santa Ana la comitiva, presidida por el candidato, la filarmonía, que esperaba en medio de una inmensa multitud de amigos, lanzó a los aires las notas del himno republicano, siendo indecible el entusiasmo que expresaban todos al saludar al jefe.

Fue menester detener la marcha para saludar a tantos amigos, prometiéndole al regreso celebrar la reunión que fue la visita del candidato requería. La cabalgata fue entonces reforzada con otros compañeros de Santa Ana y Puriscal, y ya su número la hacía hermosa, un acompañamiento de patriarcas, de lo más distinguido de cada localidad, que se ensanchaba y crecía momento por momento. Por un camino del Norte aparecieron amigos de Santa Bárbara, de Santo Domingo y Río Segundo. Aclamaciones de ju-

bilo, hurras y vítores, llenaban de alegría la marcha.

EN VILLA COLON

Se adivinaba que la llegada a Villa Colón iba a ser imponente. La caballería era ya integrada por más de doscientos jinetes; las casas todas adornadas con banderas azules, los vivos en sus ventanas y puertas, todo anunciaba un regio recibimiento. El Cantón de Mora es netamente republicano, decimos esto ahora que hemos visto, que hemos constatado aquel recibimiento. Las bombetas habían anunciado la llegada. Desde lejos, por una hermosa calle recta y ancha, veíase la multitud abigarrada, compacta, los arcos triunfales con banderitas azules; a medida que nos acercábamos, se podía apreciar la imponente reunión. Había no menos de quinientos ciudadanos, todos con divisas azules, aclamando al jefe. Viéndolo, llenando de alegría el momento, emocionando nuestros corazones al ver cómo esta causa que hemos abrazado con fe de convencidos, era comprendida y seguida por los costarricenses todos.

La filarmonía tocó alegres marchas, fue necesario detenerse, descubrimos todos ante tantos amigos. Una jovencita, hija de don Cleto Matamoros, dió un hermoso discurso de salutación, que oportunamente publicaremos.

Luego apareció el jefe, el Lic. don Carlos María Jiménez en la tribuna; saludó a los amigos de Villa Colón, dió las gracias por aquel homenaje que por su medio recibía para el Partido Republicano y pronunció una bellísima pieza oratoria que fue recibida en medio de una atronadora ovación de aplausos y de vítores. Después pronunció un discurso el Lic. don Alfredo Saborío tomando inspiración en aquella fiesta cívica digna de contarse siempre entre los fastos del partido.

Aun se oían los hurras, los aplausos y los vítores, cuando los acompañantes con el Lic. don Carlos María Jiménez se

son una señal inequívoca del triunfo definitivo

dirigieron a la Plaza donde el jefe obsequió a todos un succulento almuerzo frío, preparado con todo gusto y delicadeza por manos femeninas.

HACIA SANTIAGO DE PURISCAL

Al medio día se emprendió la marcha hacia Santiago. El camino desde Villa Colón comienza a ascender, se diría que (después de tanto triunfo y de tanta fiesta, solo el Empiro podía ser bastante para superar lo visto. Las pobres comisiones de cletistas que pasaron por allí precediendo nuestro arribo deben haber sentido inmensa decepción.

Las casas de todo el litoral muestran todas, absolutamente todas, la insignia azul, los vivos republicanos. Nuestra satisfacción en cambio, era inmensa. El humor de nuestro candidato era en todo momento alegre, optimista.

La cabalgata ahora aparecía grandiosa. Desde aquellas cumbres divisamos a lo lejos nuestra ciudad de Alajuela, en medio de los llanos del Carmen, y manteniendo aquella alegría y aquel entusiasmo, de que todos gozábamos, la vista de nuestras casas, de nuestra cúpula nos dió motivos de inspiración bien sentidos:

¡Alajuela... blanda cuna de añoranzas...! Y ascendimos, íbamos acaso al Cielo, no sabíamos donde terminaríamos el gradiente. En lo alto de aquella ladera espléndida, como un calidoscopio resplandeciente, nos esperaba una sorpresa:

Allí estaban los puriscaleños con don Luis Bedoya a la cabeza. El viejo patriarca el honorable don Luis Bedoya estaba con ellos. Esto es un símbolo: tanto buen amigo, tanto honorable ciudadano de Puriscal presididos por este varón modesto pero respetabilísimo que nunca, oigase, nunca hasta ahora, había salido a recibir ningún visitante político. En medio de estandartes y banderas, con aquel varón y otros tantos dignos patriarcas del lugar, estaba la caballería de los puriscaleños. Imaginad entonces el júbilo. Imaginad el gozo de todos!

Hechos los saludos, cambiados los apretones de manos, se continuó la marcha; ahora las bombetas iban anunciando el fin de la jornada: ya llegábamos a Santiago.

SANTIAGO DE PURISCAL

Nunca hemos visto manifestación política más imponente, más interesante y hermosa, teniendo en cuenta que se trata de un lugar pequeño, que la tributada en homenaje de bienvenida al Lic. don Carlos María Jiménez en la tarde del domingo en el simpático pueblo de Santiago, cabecera del cantón republicano de Puriscal. Cuando leemos los telegramas publicados por los cletistas, por el bueno de Cabuyo Coto, sonreímos, sonreímos... Ellos vieron, ellos, Cabuyo y sus compañeros, palparon aquellos arcos de triunfo, aquellas marchas republicanas focadas por las filarmonías, aquel imponente desfile, que avanzaba des-

buna en el extremo opuesto de la Plaza.

En un momento lo que era reunión cletista ya no fue nada. Nuestra casa era rodeada y apoyada por los hombres patriotas del lugar.

Desesperados entonces los de la comisión cletista, se rodearon de unos diez fanáticos y comenzaron a querer interrumpir nuestra reunión, silbaron como serpientes en agonía, aullaron, quisieron agredir con piedras, nada: nuestra gente allí estaba dispuesta a hacer su reunión y esta se hizo cuando la policía les obligó a mantenerse a distancia.

Ellos no pudieron continuar su reunión por falta de público, en cambio nosotros los dejamos exhibirse en derrota y alzamos triunfalmente nuestra tribuna.

Después de la reunión en la casa del respetable don Pedro Aguilar, una orquesta dirigida por el maestro Campabadel e integrada por verdaderos maestros, entonó el himno republicano, música del señor Campabadel, mientras un coro de bellísimas señoritas cantaba las notas triunfales.

Fue esa una exquisita hora de arte, justo descanso espiritual a tanta actividad.

Allí el Lic. don José Albertazzi Avendaño, quien había llegado de San José en compañía de don Manuel Rodó en los momentos de los discursos en la reunión de la plaza pronunció una bellísima alocución inspirada en aquellos momentos de sentido arte. Fue muy aplaudido.

Ovídabamos referir que los discursos republicanos pronunciados en la reunión de Santa Ana fueron dichos — después del bellísimo discurso elocuente y enérgico de nuestro candidato— quien se refirió principalmente al acto de inculturación de los cletistas de fuera en aquella ocasión—por los Licenciados Cortés, Albertazzi y Saborío y por don Manuel Rodó, siendo todos recibidos con el entusiasmo que es de suponer. La tribuna republicana—como se ve por lo dicho— fue gratamente reforzada por estos amigos Albertazzi y Rodó que llegaron en automóvil de San José en el momento pro-

picio para acabar de aplastar las cabezas de las serpientes que allí se retorcián en estrotores agónicos.

En Santa Ana, en la respetable residencia de don Gamaliel Acosta, se nos sirvió un succulento banquete, atendido por sus tres lindísimas hijas vestidas de azul.—En realidad fueron dos banquetes, pues en dos paries se hizo el servicio. La fineza y galantería de ese acto, tributadas por el señor Acosta y su familia distinguida nos serán inolvidables y de eterna gratitud.

El Licdo. don Carlos María Jiménez brindó agradeciendo el banquete y a su vez los señores Cortés y Saborío dijeron otros brindis firmando todo entre el mayor entusiasmo de los concurrentes.

SE LLEGA A SAN JOSE

Por fin las aguijas del inlámbrico nos anunciaron el término de nuestro viaje, y es necesario decir sinceramente que al despedirnos del jefe, tan entusiasta todo el tiempo, tan risueño siempre, tan gentil—que al despedirnos de aquellos buenos amigos que con él nos acompañaron durante la jira—se nos estroñó el corazón, por que horas como esas, así vividas, tan intensamente vividas, es muy difícil que vuelvan iguales.

Podremos asistir a otros triunfos, a otras fiestas, es seguro que asistirémos, pero reunidos los mismos que convivimos esas horas no estamos, y es por eso que a la vista ya de la Sabana, de las calles de San José, a la hora de los apretones de mano, hubo un sentimiento de tristeza...

CRONISTA ESPECIAL

PARA mañana interesantes artículo los políticos de palpitante actualidad.

Gran reunión republicana el próximo domingo en San Ignacio de Acosta

Con motivo de celebrarse en San Ignacio de Acosta el próximo domingo 31 del corriente la Festividad del Santo Patrono, se ha dispuesto efectuar en la mañana de ese día una GRAN REUNION REPUBLICANA.

Se invita por este medio a todos los partidarios del Cantón de Acosta para que asistan a esa Fiesta Republicana a la cual asistirá una lujosa comisión de oradores josefinos que llevarán la representación de nuestro ilustre candidato Licdo. don Carlos María Jiménez y pronunciarán entusiastas discursos.

Tenemos que decir en esta Gran Asamblea Republicana que los habitantes del Cantón de Acosta siguen fieles a la Causa del Partido Republicano y que no son más que ilusiones del cletismo las falaces noticias lanzadas a los vientos por esos malos hijos de la República diciendo que en Acosta han encontrado eco las doctrinas de ese Partido sin principiis y sin te.

Viva el Cantón de Acosta republicano!
Viva el futuro Presidente de la República Licdo. don Carlos María Jiménez!

LA DIRECTIVA

A los Republicanos de Heredia

El Partido Republicano de la Provincia invita por este medio a los copartidarios de la causa a una manifestación que se hará como homenaje de adhesión y simpatía a nuestro ilustre jefe, y la cual tendrá lugar en esta ciudad el domingo 31 de julio a la una de la tarde.

Queremos que esta clarinada llegue hasta el último hogar republicano de los contornos, a fin de que con los medios de transporte que pondremos en esa fecha, asista el mayor número de correligionarios. La Reina Obrera, Ciementina I, tomará parte activa en esta fiesta republicana. Pedimos a todos los copartidarios permanecer sin dispersarse, mientras los oradores estén en uso de la palabra y entre tanto la fiesta no haya terminado.

EL COMITE EJECUTIVO

Heredia, julio de 1927.

PALIQUES Matedeños

Para OPO DEL DOC

En un pasquin o panfleto de la comparsa argollera un devoto de don Cleto con aires de tamera, morderte ansía los talones el famélico faldero de una cueva de bribones.

¿Y se atreve el malandrín a decir que con quintillas podrá conseguir al fin aporrearte las costillas? Dile al necio, trovador de la raza de Chaqueta, que para él será mejor ir armando su maleta.

Este gañán defensor de la gavilla cletista del Olimpo es un tumor que no perderás de vista. Y al morderte las costillas, como dice el que rimó, exhibirás en cuarillas a Quesada el argollero que ha de ser el farolero que al entierro los llevó.

Dile, dile al falderillo de la escudilla cuadrilla que mejor muerda un tobillo del invicto chaquefilla; y si lo há de hacer así, por temor al qué dirán, él y todos llegarán a las celdas del Chapui.

CLETO AMORY QUESADA

San Mateo, julio de 1927.

Barbería Ideal Frente al Mercado

y en casa del conocido comerciante don LEONIDAS ESQUIVEL, he instalado esta nueva barbería, en donde ofrezco TRABAJO GARANTIZADO, ASEO y esmero constante en la desinfección de los útiles. Mi hermano BELISARIO estará al frente del negocio, cuenta con muchos años de práctica y complacerá a los favorecedores

Busque nuestra BARBERIA

Encontrará BUENOS PERFUMES y todo nuevo. Usted quedará satisfecho

HUMBERTO GUTIERREZ, Administrador
Heredia, julio de 1927.

Imprenta LA TRIBUNA

DE PIE LOS REPUBLICANOS

Basta con sólo leer «El Diario Republicano» o dar una vueltita por cualquiera de los cantones de la República, para convencerse de la indiscutible verdad del mote de estas líneas.

Después de la magna asamblea del Teatro América el 7 de febrero, en que el Partido Republicano estuvo genuinamente representado con lujosas delegaciones de todo el país, que para bien del país mismo y consolidación del Partido, eligió para su candidato a la Presidencia de la República en el próximo período al inculto ciudadano y hombre de altos méritos y de vida limpia y ejemplar, Lic. don Carlos María Jiménez Ortiz, después de esa fecha, repito, todos los republicanos al unísono nos pusimos en el acto de pie, y, al decir republicanos, no me refiero solamente a la gran falange de ciudadanos que de antemano formábamos las huestes del único partido por su ideología, por sus conquistas democráticas y por los principios básicos que lo formaron desde su fundación, sino que me refiero a todos aquellos numerosos elementos que al abrigo de la égida azul, símbolo de Paz, Progreso y Libertad, aclaman con frénético entusiasmo al salvador de la República, al Lic. Jiménez Ortiz. Hombres de todas clases sociales, desde el potentado magnate hasta el humilde trabajador, desde el aristocrático profesional al obrero sencillo, desde el grande hacendado hasta el sudoroso palero, todos, todos, viendo el peligro que entraña para el país la llegada al Poder del círculo de la olímpica argolla con los claudicantes logrerros aliados de ocasión, puestos de pie y abiertos por los limpios pliegues de nuestro glorioso pendón, prometien a la Patria no permitir su hundimiento y elevar muy alto su prestigio y su decoro, eligiendo el Presidente digno y prestigioso, el que nunca ha pretendido hacer armas contra ella, ni entregar su territorio a los ingleses; el Lic. Carlos M^a Jiménez.

La clara evidencia de los costarricenses está demostrada en las cartas contestadas a las corruptoras que el señor Castro Quesada ha dirigido a tantos y tantos ciudadanos. Ahí está la carta—entre tantas otras más—de don José Patrocinio Barrantes, honorabilísimo y digno ciudadano mariense que hace vida de patriarca allá, en las feraces llanuras de El General; con la holgura que le ha dado el intenso trabajo, con las virtudes de un hombre honrado a carta cabal y con un cerebro privilegiado, aunque de carácter humilde, es don Patrocinio, allá, como lo fué en

Santa María, aquí en San Marcos y donde quiera que esté, el hombre apreciado, respetado y útil, y hoy más que antes, admirado por sus compañeros republicanos. Ha dicho al señor Castro Quesada: Judas vendió al Divino Maestro, pero apesadado se ahorcó; Ud. ha hecho lo mismo y antes de desesperarse, quiere que nosotros hagamos igual cosa... ¡Oh, tremenda lección de civismo! ¡Oh, amigo don Patro, vaya para Ud. mi calurosa felicitación!

Los republicanos están de pie!

San Marcos, julio de 1927

MARQUES DE PARRITA

Tanques de Hierro Vacíos

Capacidad 100 galones

Tijeretas, Colchones, Hierro para techos, Hierro imitación Tabilla, Canoas, Tubos, encontrará a precios baratos en el antiguo local

Contiguo a La Proveedora (Mercado)

Suscribase a este Diario

Víctimas del cletismo en 1906

Santa Cruz de Turrialba

Claro que no fué en determinados lugares de la república, donde la rapia desenfrenada del Olimpo, hundió su garra de águila sanguinaria, en la conciencia de los honrados ciudadanos, que luchaban llenos de entusiasmo por el triunfo de la democracia.

Aquí también guardamos el recuerdo de los atropellos cometidos en dignos hijos de este pueblo, por el sólo motivo de ser, en ese entonces del Partido Sotista.

José Pereira Quirós, encarcelado en Cartago.

Jesús Ovares, mandador en ese tiempo de la finca Gibraltar, de don Jorge Guardia, encarcelado también en Cartago.

Francisco Calderón, perseguido por las autoridades cletistas.

Emiliano Méndez Murillo, hoy cletista, fué llevado preso y detenido en la cárcel de Cartago.

Manuel Vargas Meza, constantemente perseguido por las autoridades.

Y quién no recuerda la forma bochornosa para este pueblo, como llenaron los registros de votaciones, haciendo figurar a los dignos ciudadanos que combatían al cletismo, como miembros de esa agrupación? Que diga don Marcos Var-

gas como se le trató, por el enorme pecado de ser Sotista.

Y así como éstos, otros muchos ejemplos de ciudadanos vilipendiados y maltratados por ese mismo grupo; que hoy pretende volver al poder, para completar el número de descabros de su primera administración.

Pero eso será ilusorio únicamente, ya que el poder incontentible del Partido Republicano llevará al Poder, al inclio ciudadano, Lic. don Carlos M^a Jiménez O.

PLUTARCO

LA INDIA

Alambre para cerca
Afrecho de Trigo
Avena para bestias

Eduardo L. Fernández
Apt. 1064 - Tel. 370

Para trabajos rápidos y nítidos en "La Tribuna"



LA EMPRESA DE QUEBRADORES DE PIEDRA

de Francisco Jiménez Ortiz

Avisa a sus clientes que los pedidos de piedra quebrada han de hacerse directamente en la

Gran Fábrica de Mosaicos EL INGENIO

Detrás de La Dolorosa

TELEFONO 1053

APARTADO 887

